Suplemento joven de Pagina/12.
Jueves 30 de Marzo de 2000. Año 6. Nº 419.

NO

No, no son los Danger Four. Descubran a los cuatro jóvenes argentinos que despiertan algo bastante parecido a la beatlemanía.

Más famosos que Cristo



FOTO MONTAJE GAZ

TODO

EL TURISTA CLAUSURÓ LA TEMPORADA

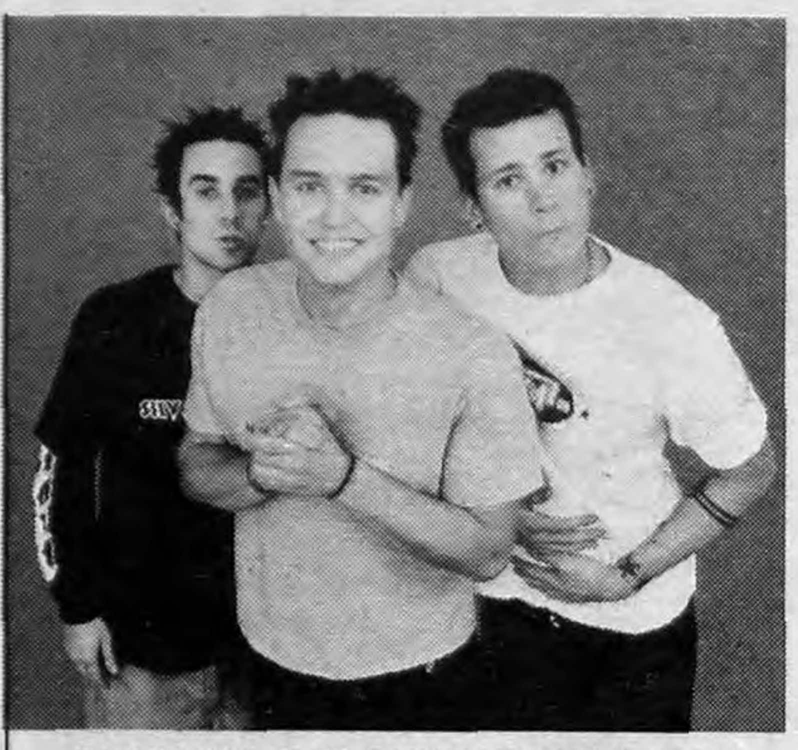
Algunas peligrosas modas veraniegas



Luego del *Boleto Affaire*, la señorita Romina Braistrr se unió a nuestros amigos, El Turista y Cachonda. Una vez que llegó el tren a la Estación de Puerto Caucho, los tres alquilaron una Pick-up 4x4 con la que recorrieron los 46 kilómetros que faltaban para llegar al destino: El Balneario Indios Chapeau-leufú. Allí los esperaba la radiante sonrisa de Bruna Salinas, simpática hotelera amiga de la infancia playera de Romina. Luego de haberse instalado en el hotel, Cachonda y el Turista, deseosos de encontrarse envueltos en sus brazos, corren hacia el mar, arrojando por el aire sus ropas y demás bártulos. Traicionera, la orilla del Atlántico sólo puede envolver con dolor, con un dolor unicelular: el de las aguas vivaces. Cachonda, sobreexcitado por su *Romance Nacional*, llega primero al agua y se zambulle en una pequeña ola, sumergiéndose de cuerpo entero en el agua salada. Tímidamente, varios metros atrás, el Turista Autista se detiene con el primer contacto de sus pies en el agua: sin duda está más fría de lo esperado. Más lejos todavía de la costa, Romina y Bruna, más conocederas de las modas marítimas, empiezan a chillar con la idea de advertir a sus amigos del peligro. Pronto la playa entera se une en un solo grito: "*¡¡Aguas vivaces, aguas vivaces, aguas vivaces!!*". Bajo el agua, Cachonda no escucha bien qué es lo que dicen, pero a su confusión auditiva se suma toda una serie de sensaciones. El agua está más vivaz que nunca: cada brazada va acompañada da la adhesión de uno de estos seres, que le provocan un ardor paralizante. Pronto los pataleos de Cacho cesan, y Cachonda hace la plancha al revés, el muerto.

Por suerte, al estar aún muy en la orilla, una ola providencial acerca el cuerpo lo suficiente a la arena como para que el Turista y el Bañero (un joven hincha de Huracán que al estar usando walkman tardó en escuchar los gritos) se deciden finalmente a arriesgarse y sacarlo del agua. Extendida en la arena, la temblorosa figura de Cachonda envuelta en aguas vivaces parece una gelatina de carne. Preocupado por sus propias aguas vivaces, el turista y el bañero dejan a Cachonda inconsciente en la arena. Finalmente es Romina la que, guiada por el amor, supera el espantoso miedo que gobierna en la playa y decide sacárselas ella misma con sus propias manos...

Tema que escucha el bañero en el walkman: "Wouldn't it be nice?" (The Beach Boys.)



BLINK-182, O EL PUNK HECHO ENEMA

Asquerosa alegría

¿Viste ese video de una banda punky que gasta a los Backstreet Boys y Britney Spears? Son los Blink-182, virtuales herederos del punk-pop Green Day, pero con el humor de "Petardos" (y más escatológico, también). Su último álbum se llama **Enema of the State**, y en la tapa hay una actriz porno vestida como enfermera acomodándose un guante de goma, a punto de hacer un lavaje intestinal. En su biografía oficial, Mark Hoppus (voz y bajo), Tom DeLonge (voz y guitarra) y Scott Raynor (batería) dicen haberse conocido en un *Campamento Anual de Futuros Proctólogos Norteamericanos*, donde descubrieron, alrededor del fogón, que amaban las canciones sobre chicas, amigos, la vida y la diarrea crónica. En comunicación telefónica con el **No**, el veinteañero Hoppus repasa algunos de los motivos por los cuales la nueva sensación made in USA se llama Blink-182.

Comportamiento. "Somos muy infantiles, no nos tomamos demasiado en serio. Somos tipos inmaduros, nos gusta salir y no preocuparnos por nada. Y además, conscientemente, no queremos volvernos viejos y achacosos. Hasta donde pueda, me gustaría seguir andando en skate, juntarme con mis amigos a cagarme de risa, burlarme de la gente o mirar alguna película, lo que sea. Prefiero eso antes que convertirme en un hombre maduro y responsable. Pero no es que actuamos así para que nos sigan los chicos, simplemente somos así...".

Video 1. El clip de "All the small things" se burla de los carilindos pop. "Somos tan antipop que nos resultó divertido hacer ese video. En realidad, respetamos a cualquier banda que trabaja duro y vende muchos discos, pero fue gracioso hacerlo."

Video 2. En el de "What's my age, again?", los Blink aparecen desnudos. "Definitivamente no quiero volver a hacer algo así (se ríe). Ahora todo el mundo quiere que nos la pasemos en pelotas y a nosotros no nos interesa. Lo hicimos porque antes nos desnudábamos para cagarnos de risa, pero ahora que todos lo esperan, no tiene gracia. Nos gusta ser impredecibles."

Porno. "Buscamos chicas lindas en un libro de fotos para poner en la tapa del disco. Alguien del sello discográfico nos preguntó si nos interesaba poner una estrella porno y dijimos '¿por qué no?' Janine es bárbara, muy cool, inteligente...".

Masturbación. "Nos gusta tratar los temas del sexo en las canciones y parece que siempre tenemos que hablar sobre estar solos porque... ¡somos idiotas! Tengo una novia desde hace tres años, pero si estuviera soltero, tendría que agradecerle a Dios por estar en una banda, porque las chicas todavía me encuentran desagradable y raro".



La banda de tu calle

Los hermanos Angus y Malcolm Young, inaugurando la calle AC/DC en Leganes, a 29 kilómetros de Madrid. Se comenta que, siguiendo la política pro rockera de los municipios españoles, las autoridades porteñas inaugurarán próximamente el pasaje Roxette. ¡Enhorabuena!



Largo es el otoño

con el Sr. Gillespi

Los misterios del amor. *Hoy:* El matrimonio *(segunda entrega)*

El aburrimiento y el hastío son moneda corriente, a partir de cierto punto, en el matrimonio (digamos... a partir de cuatro meses de casados), y en muchos casos funciona organizar lunas de miel cada tanto, dejando a los hijos en manos de sus adorables abuelas.

Es una buena forma de pasar veladas de lujuria y amor interminables (sólo interrumpidas por llamados de las abuelas preguntando el número de teléfono del pediatra, porque hubo un pequeño inconveniente entre el nene y el hueso de pollo que se clavó en la garganta).

Les dejo un pequeño cuestionario para determinar qué tal anda su matrimonio:

¿En cuál de estos momentos se dedica más a su mujer?

A) Cuando hacen el amor.
B) Cuando discuten por cualquier estupidez.
C) Cuando bebe más de tres litros de vino.

¿Cual fue el último regalo que le hizo a su mujer?

A) Una pulsera de oro.
B) Un horno microondas.
C) Una bolsa de alpiste para que se alimente.

Si pudiera cambiar sólo una cosa de su mujer, ¿qué sería?

A) Agrandar y/o levantar sus pechos.
B) Su carácter.
C) Su identidad.

RESPUESTAS: Si usted ha optado por las respuestas A, evidentemente es recién casado, y sus parámetros de ver la realidad no son válidos. Espere unos tres meses y vuelva a realizar el cuestionario.

Si usted eligió las respuestas B, no se preocupe, su matrimonio es perfectamente normal, y en la medida en que se acostumbre puede durar toda una vida. Si no me cree, simplemente mire a su alrededor.

Si usted eligió las respuestas C, evidentemente usted es una persona de una lucidez envidiable. Sólo tiene que decidir entre hacerse gay o tirarse del balcón al estilo Charly.

La próxima semana seguiremos con esta apasionante investigación.

LOVE STORY #3

LINIERS







Hoy es Saint Morrissey

Una de las pocas leyendas inoxidables del pop británico está en Argentina (por primera –¿única?– vez en su vida) para dar un concierto en el Luna Park. Se trata del hombre que en los ochenta estuvo al frente de The Smiths, la banda que desde Manchester conquistó el Reino Unido y le enseñó cómo escribir canciones a los adolescentes que ahora son estrellas del brit pop. Aquí, el No presenta una colección de buenos y malos momentos y declaraciones imperdibles del personaje en cuestión.

Primer acto: *Asalto al rock británico*

"Quiero estar en la pared de todo el mundo o contra la pared de todo el mundo", declara Morrissey al poco tiempo de editarse **The Smiths** (1984), en cuya tapa hay una foto de Joe D'Allessandro con el torso desnudo, sacada de una escena perteneciente a *Flesh*, el film de Paul Morrissey en el que el actor representa a un taxi boy.

* *"Es hora de que el cuerpo masculino sea explotado. Los hombres necesitan conocer mejor sus cuerpos. Hombres desnudos deberían inundar las cooperativas. Estoy seguro de que aliviaría muchos problemas, incluso el de la violación."* (1984)

Segundo acto: *Cuelguen al bocón*

La prensa sensacionalista, especialmente el diario *The Sun*, acusa al líder Smith de pedófilo a raíz de algunos versos como "creo que puedo ayudarte a aprobar tus exámenes... y cuando estemos en tu habitación de estudios, ¿quién se tragará a quién?", del tema "Handsome Devil".

* *"Los niños de los demás me aburren, pero si son de tu propia carne y sangre te cambian de actitud. Morrisseys correteando por ahí podrían salvar al mundo."* (1985)

* *"Nunca fui joven. Períodos en los que, por ley, teníamos que ser completamente alocado, yo era absurdamente serio. Nunca podía relajarme, nunca acepté mi sexualidad. Coches, chicas, sábado a la noche, botella de vino, esas cosas eran morbosas para mí. Siempre me sentía atraído por personas con los mismos problemas que yo. Y no ayuda cuando la mayoría están muertos."* (1984)

Tercer acto: *En la peluquería...*

A mediados de los ochenta, Morrissey ya es una estrella y evita que se lo vea por las calles de Manchester. Una tarde suena el teléfono de una peluquería de la ciudad, y una voz de mujer pide que le envíen un peluquero a domicilio. La recepcionista le contesta que ellos no trabajaban así, que debería acercarse al salón. *"Oh, no, no es posible"*, responde la mujer. *"Mi cliente nunca podría andar por las calles de Manchester. El es... es Morrissey".*

* *"Más o menos una vez al año me desahogo en lágrimas y no puedo parar. Un día, el año pasado, en un viaje de avión horrendo, y por alguna razón, se abrieron las compuertas, y no paré durante el resto del día. En el avión, en el aeropuerto, en el hotel, en la prueba... sencillamente no podía parar."* (1984)

Cuarto acto: *Los rivales*

Morrissey se cruza con Mark E. Smith, cantante de The Fall, en la oficina de un productor. *"¡Ah, hola Steven!"*, lo saluda Mark. A Moz, que creía que su nombre de pila había quedado sepultado, la mención le cae pésimo. Al poco tiempo le preguntan en una entrevista: *"Si estuvieras en una habitación con Robert Smith, Mark Smith y una Smith and Wesson cargada, ¿quién caería primero?"*. Morrissey contesta: *"Los pondría en fila de tal forma que la bala penetrara a los dos"*.

* *"Consigo ideas de cualquier lado, pero sobre todo de las colas del supermercado. Tengo talento para enterarme de las conversaciones privadas; es sorprendente lo que podés aprender mientras esperás para pagar un jugo."* (1985)

Quinto acto: *El fanático*

En 1987, un adolescente en Denver, Colorado, le pone un revólver en la cabeza al Dj de la radio local, exigiéndole que sólo pase discos de los Smiths. El Dj lo hace durante cuatro horas seguidas, hasta que la policía lo persuade de bajar el arma. Cuando Morrissey escucha acerca del incidente, le produce "un extremo placer", pero le molesta que nadie se entere de lo que pasó. "No conozco a nadie que lo haya leído o escuchado. Si se hubiera tratado de otro artista, estaríamos hablando de una noticia mundial. Pero como eran estos pobres patéticos Smiths, nadie le dio la menor importancia."

Sexto acto: *El final*

En la última etapa de The Smiths (1987, en la época de **Strangeways, here we come**), Morrissey odia cualquier tipo de vida social. Odia volar, viajar en general, odia las fiestas. Pasa la mayor parte del tiempo en su casa, solo, "como un viejo verde, haciendo un montón de llamadas a las agencias del Soho".

* *"Fui a muchos terapeutas para tratar mi depresión, y dejé todo extremadamente disgustado. Cobran caro y no me sirven para nada. Conozco tanto mi depresión y desde hace tanto tiempo que no creo que me ayude nada que un psiquiatra pueda decirme. Sé todo acerca de eso y de la debilidad del ser humano, y nadie puede decirme nada que me sirva. Nadie puede ayudarme."* (1994)

Séptimo acto: *La mudanza*

Morrissey vive ahora en Los Angeles, en una casa que Clark Gable mandó construir en 1931. La hizo para la actriz Carole Lombard, pero ella murió en un accidente aéreo antes de que pudiera terminar de decorarla. Morrissey la adora. "F. Scott Fitzgerald también vivió acá, y John Schlesinger. No juntos, claro", contó Moz. "Robert Stigwood hizo la fiesta de la premier de *Fiebre de sábado por la noche* acá. Toda esta gente se sentó en mi inodoro. Es increíble. Abandoné Inglaterra porque disecté la cultura británica tanto que me dejó exhausto. Además, odio Channel 5." (1999)

Las pasiones del pueblo inglés, según Moz

Amores y odios

El dance. "Odio la música dance, la encuentro repulsiva, cosa que me convierte en un marginal, pero estoy feliz de serlo. No puedo explicar cuánto odio a la música dance. Creo que destruyó todo. Mató a la estrella pop. Esa música la compran los que no se interesan por la gente que hace música. Odio los remixes, los multimixes, los etcétera mixes. Son todos clavos en el cajón del pop. Para gente como yo, que no toma drogas, no hay manera de poder interesarse en esa escena, o de entenderla. La estructura de la canción no existe. Los discos dance los hace gente que en general es insensible, que no les importa la historia de la música. Y ése es para mí el elemento más importante. No tienen interés en el pasado, en lo que pasó antes de ellos. No veo ninguna creatividad en la música dance y no me parece fantástico que dos tipos en una habitación de Detroit puedan hacer música con una máquina. Me parece estéril. Quiero ver gente real tocando sobre un escenario con instrumentos reales." (1991)

Oasis. "Siempre me gustaron. Creo que son muy divertidos y muy Manchester. La mejor banda de la ciudad desde... bueno, The Smiths. Pero me gustaría que Liam no estuviera siempre tan malhumorado. Siempre tiene esa expresión de *'¿en serio tengo que cantar este estribillo?'*. Quiero decir, en todo caso puede abandonar y volver a ser un pintor. En la revista *Club Internacional* publicaron que yo los llamé 'electricistas aburridos' y tal cosa jamás salió de mi boca. Entonces ellos se enojaron conmigo y me insultaron, pero está bien, porque si creyeron ese comentario, es su deber defenderse. Igual me caen bien. Noel es tan cómico. Tan trash. Te das cuenta de que le puede robar los dientes de oro a su abuela, pero eso no significa que no la ame." (1995)

Fútbol y box. "Una vez me compré un gorro de Manchester United que me costó 12 chelines, y alguien me corrió, me lo robó y escapó. Entonces pensé: *'Es un mundo cruel, no estoy preparado para esto'*. Y decidí vengarme de la sociedad. Me gusta el fútbol de todas maneras, aunque creo que fue destruido por la cobertura televisiva y de los diarios. Es triste. De todas maneras, podés verme de vez en cuando en las tribunas. Pero lo que realmente me gusta es el box. No soy un experto, pero lo seguí el suficiente tiempo como para poder tener una conversación decente sobre eso. Para mí tiene un glamour y un romanticismo que es enorme, como cualquiera que haya asistido a una pelea sabe. Pero lo que más me interesa es la agresión. Muchas veces siento que debo dejar mi asiento y colgarme de las cuerdas o entrar al ring." (1994)

Barriletes cósmicos



En un país en el que las celebridades rockeras superan los cuarenta años, ese lugar reservado a los *jóvenes-maravilla-productores de fortuna* lo ocupan las figuras del deporte pasión de multitudes. La historia de Aimar, Riquelme, Saviola y Cambiasso, adolescentes o post adolescentes que brillan en sus equipos y que de pronto se ven acosados por fans, fotógrafos, managers, billetes y periodistas que les piden que opinen sobre todo. En algún sentido, sus vidas y la de Liam Gallagher se parecen bastante más de lo que creés. Mirá.

Los sentaron a la mesa de prepo porque había un lugar vacío. Las niñas hacía tiempo que no gritaban por los noveles *rockeros, y sus habitaciones estaban* tapizadas con las caras de los cuarentones que también escuchaban sus madres. Algún grupo pasajero, pero sólo eso. Entonces entraron ellos en escena. Les hicieron sitio sin que se enteraran de qué se trataba. De repente estuvieron en las bocas de las *jóvenes con exceso de estrógeno* y sin saber para dónde correr. El cuento del glamour les queda tres talles grandes y están tratando de acomodarse, pero a algunos se les complica horrores. Se trata de futbolistas todavía adolescentes, conviene no olvidarlo.

Será que el parentesco del jugador *con el músico no es lejano.* Si se piensa un poco, el cocktail es más o menos el mismo: el lugar de privilegio en la escena; los coros en las tribunas y la exigencia de que transpiren la camiseta. Quizás ésa sea la clave del vínculo que varios artistas tienen con los pibes que llevan la pelota en los pies, especialmente los rockers de la generación chabón.

"Sí. No. Las cosas no salieron. Entramos a la cancha a ganar. No sé nada, el jugador es el último que se entera. Va a haber que trabajar más en la semana." Un pequeño catálogo de respuestas con casete eran armas suficientes para los futbolistas de los ochenta. Rara vez salían del ruedo del deporte y con las respuestas de rigor les sobraba para enfrentarse a los micrófonos. Ahora reciben cartas de admiradoras, salen a la calle disfrazados y pulen las frases con remates recortados de algún libro que les recomendaron. La gimnasia de esta nueva profesión los obliga a responder por cosas que no estaban en el manual del futbolista. Pasen y vean.

El invierno pasado, una quinceañera tocó a la puerta de los Saviola. Los padres del jugador, recién desayunados en el rubro admiradoras, escucharon pacientes a una joven mercedina que rogaba conocer a su único hijo. La invitaron a entrar y esperaron a la llegada del delantero de River. Una vez hechas las presentaciones, pusieron un plato más para la visitante. Se hizo tarde, y la pequeña pidió quedarse porque la vuelta era muy larga. Pasó la noche en lo de los tíos de Javier y al otro día estalló la noticia: los padres de la chica no tenían idea de su paradero. Convencerla de que volviera al hogar no fue fácil. No hubo pedagogía que valiera. Y ella siguió llamando hasta el cansancio a la casa de la calle Dragones. Fue la primera vez que pensaron en cambiar el número del teléfono.

Estos pequeños maravilla ya dieron por perdida la batalla con las beatlemaníacas jovencitas que les montan guardia. En la Selección o en los clubes, no importa demasiado la geografía, arman piquetes que terminan con los empujones de algún uniformado. "Cuando llegamos al Sheraton de Mar del Plata, no podíamos creer lo que veíamos. Era un día de sol y las pibas lo habían pasado en la puerta, teniendo sus carteles, en lugar de ir a la playa. Recuerdo la cara de Pablo Aimar cuando bajó del micro. Primero lo agarraron del bolso, después de la remera y lo terminaron arañando. El se dio vuelta y les rogó: *'Por favor suéltenme'*", relata un jugador del Sub23.

Al cordobés no le caen bien los flashes, los tironeos ni tampoco la prensa. Es una de las leyes del juego que no está dispuesto a aceptar. "¿Para qué quieren que hable cinco veces a la semana si no tengo nada para decir? El que piensa que soy vueltero o soberbio por eso, lo dice

Barriletes cósmicos



En un país en el que las celebridades rockeras superan los cuarenta años, ese lugar reservado a los *jóvenes-maravilla-productores de fortuna* lo ocupan las figuras del deporte pasión de multitudes. La historia de Aimar, Riquelme, Saviola y Cambiasso, adolescentes o post adolescentes que brillan en sus equipos y que de pronto se ven acosados por fans, fotógrafos, managers, billetes y periodistas que les piden que opinen sobre todo. En algún sentido, sus vidas y la de Liam Gallagher se parecen bastante más de lo que creés. Mirá.

Los sentaron a la mesa de prepo porque había un lugar vacío. Las niñas hacía tiempo que no gritaban por los noveles rockeros, y sus habitaciones estaban tapizadas con las caras de los cuarentones que también escuchaban sus madres. Algún grupo pasajero, pero sólo eso. Entonces entraron ellos en escena. Les hicieron sitio sin que se enteraran de qué se trataba. De repente estuvieron en las bocas de las jóvenes con exceso de estrógeno y sin saber para dónde correr. El cuento del glamour les queda tres talles grandes y están tratando de acomodarse, pero a algunos se les complica horrores. Se trata de futbolistas todavía adolescentes, conviene no olvidarlo.

Será que el parentesco del jugador con el músico no es lejano. Si se piensa un poco, el cocktail es más o menos el mismo: el lugar de privilegio en la escena; los coros en las tribunas y la exigencia de que transpiren la camiseta. Quizás ésa sea la clave del vínculo que varios artistas tienen con los pibes que llevan la pelota en los pies, especialmente los rockers de la generación chabón.

"Sí. No. Las cosas no salieron. Entramos a la cancha a ganar. No sé nada, el jugador es el último que se entera. Va a haber que trabajar más en la semana." Un pequeño catálogo de respuestas con casete eran armas suficientes para los futbolistas de los ochenta. Rara vez salían del ruedo del deporte y con las respuestas de rigor les sobraba para enfrentarse a los micrófonos. Ahora reciben cartas de admiradoras, salen a la calle disfrazados y pulen las frases con remates recortados de algún libro que les recomendaron. La gimnasia de esta nueva profesión los obliga a responder por cosas que no estaban en el manual del futbolista. Pasen y vean.

El invierno pasado, una quinceañera tocó a la puerta de los Saviola. Los padres del jugador, recién desayunados en el rubro admiradoras, escucharon pacientes a una joven mercedina que rogaba conocer a su único hijo. La invitaron a entrar y esperaron a la llegada del delantero de River. Una vez hechas las presentaciones, pusieron un plato más para la visitante. Se hizo tarde, y la pequeña pidió quedarse porque la vuelta era muy larga. Pasó la noche en lo de los tíos de Javier y al otro día estalló la noticia: los padres de la chica no tenían idea de su paradero. Convencerla de que volviera al hogar no fue fácil. No hubo pedagogía que valiera. Y ella siguió llamando hasta el cansancio a la casa de la calle Dragones. Fue la primera vez que pensaron en cambiar el número del teléfono.

Estos pequeños maravilla ya dieron por perdida la batalla con las beatlemaníacas jovencitas que les montan guardia. En la Selección o en los clubes, no importa demasiado la geografía, arman piquetes que terminan con los empujones de algún uniformado. "Cuando llegamos al Sheraton de Mar del Plata, no podíamos creer lo que veíamos. Era un día de sol y las pibas lo habían pasado en la puerta, teniendo sus carteles, en lugar de ir a la playa. Recuerdo la cara de Pablo Aimar cuando bajó del micro. Primero lo agarraron del bolso, después de la remera y lo terminaron arañando. El se dio vuelta y les rogó: '*Por favor suéltenme*'", relata un jugador del Sub23.

Al cordobés no le caen bien los flashes, los tironeos ni tampoco la prensa. Es una de las leyes del juego que no está dispuesto a aceptar. "¿Para qué quieren que hable cinco veces a la semana si no tengo nada para decir? El que piensa que soy vueltero o soberbio por eso, lo dice porque no respeta mi posición", dice. Es raro charlar con él porque no pierde la inocencia de hermano menor. Disfruta de ese lugar y lo lleva con comodidad. Parece que por ahora no le interesa ponerse los pantalones largos en ese punto. Total, anda muy bien con los cortos. "Estoy bien como estoy. Todo lo que pasa alrededor, no lo genero yo. Así que sigo tranquilo en mi mundo." Tiempo después de recibir a los Rolling Stones y a Charly García en Olivos, Carlos Menem le mandó una participación a Javier Saviola. Al Conejo no le entusiasmaba mucho la idea, pero cuando Tony Cuozzo le golpeó la puerta de su casa, no le quedó más remedio que ir. El ex presidente le regaló un bandoneón grabado con el escudo nacional y una colección de la historia del tango, que fue a parar abajo de sus Cd's de Queen.

En la última visita de Andrés Calamaro a Buenos Aires, lo despiertan de su siesta para avisarle que Esteban Cambiasso lo aguarda en el camarín del Gran Rex. El honesto brutal se había levantado con una migraña excesiva, pero avisa que lo esperen, que va para ahí. "El comandante está en camino", informa un colaborador. "Está bien. Si está ocupado, no hay problema", responde el rubio de Independiente, con una docilidad que no se permitiría con nadie. Calamaro entra en cuadro con una cámara de mano. Se saludan y van para la prueba de sonido en el escenario. Los dos se conocieron en Europa. Cuando el jugador estaba en el Real Madrid, pasaron varias sobremesas en el restaurante De María, un reducto argentino en la capital española. Al músico parece no importarle mucho cómo se escuchan los instrumentos, toca un par de acordes y vuelve a atender al huésped. "Este es Cambiasso, el crack de Independiente y del Real Madrid", le dice al resto de la banda. La reunión termina con cambio de camisetas y promesas de volverse a ver.

Juan Román Riquelme guarda como objeto preciado el gorro negro que le regaló en un recital Joaquín Sabina, confeso hincha de Boca y del jugador. "Hace que la pelota juegue como más le gusta. ¿Cómo no va andar siempre por sus pies?" "Nadie escribe canciones como él." No hace falta decir quién dijo qué. El exiliado Sorín es otro de los que tuvo su romance con el rock. Su mujer fue la cara bonita del video de los Caballeros de la Quema ("Avanti morocha") y por eso las salidas con Iván Noble y compañía se hicieron frecuentes hasta que el defensor se mudó a Brasil.

Esquina de Pueyrredón y Perón a las seis de la tarde. Joven argentino que tiene entre 18 y 20 se para delante de la marquesina de una casa de electrodomésticos. Habla con un periodista, en tanto esperan al fotógrafo dentro de un remise. Mientras señala un televisor de 70 pulgadas, su cara aparece en las 30 pantallas que están a la venta. Se queda duro, ni se acuerda de dónde son las imágenes ni a quién le dio la nota que está al aire. Otro compra valijas para ir a Las Vegas. El viaje es para tomarse revancha del verano anterior, cuando lo dejaron fuera del Casino por tener tan sólo 17. En Estados Unidos no se preocupan por el *South American Soccer*, así que pasar inadvertido será tarea fácil. La llegada a la ciudad del juego lo encandila. Hoteles de 7 mil habitaciones, con reproducciones de los canales venecianos, tragamonedas, autos de cinco puertas en línea. Demasiado. La salida de compras lo lleva a una casa de ropas. Después de un breve recorrido entre las perchas, saca sus dólares del bolsillo. Una cajera de indisimulable origen latino le pregunta: "¿Vos sos el que juega al fútbol?". Nuestro personaje no responde. "Te dije que es el que pasan por la televisión todos los lunes", le comenta a otro la cajera. Nuestro personaje es Saviola.

Pocos de estos niños terribles empiezan a leer bien el juego (parafraseando la filosofía passarelleana). Y con el paso del tiempo aprenderán a sacarle el jugo a la más mínima exposición. Hasta los movimientos después de los tiros al arco comienzan a ser premeditados. En esos cinco segundos que la cámara de TV se toma para volver al partido son el centro de la transmisión. Y con un par de frases de alto impacto, saben que sus acciones suben. No son la mayoría, pero están en expansión. Quizás en corto tiempo hasta se los vea tomando clases de teatro.

Fina estampa

Román hubiera preferido jugar toda la vida en la Primera C, y en un equipo que quedara cerca de su casa, para no moverse lejos. Le da lo mismo entrar al Maracaná que a la cancha de Excursionistas, y ésa es, curiosamente, su gran virtud. La tarde en que Boca jugó con el Barcelona en España, Riquelme estaba cómodamente sentado en el banco. Lejos de poner cara de fastidio por mirar desde afuera, la cámara lo mostraba bromeando con un compañero y sin prestar mucha atención. Entonces, el técnico lo llamó para que precalentara. Lo estaban llamando al frente a dar lección, pero siguió de recreo. Levantó la mano y pidió la primera pelota, se sacó a un holandés de encima y puso un pase a medida. Acababa de cambiar el partido y nadie se daba cuenta aún. Dos jugadas más tarde, enganchó y entró al área. Esperó medio siglo para que llegara Palermo y la picó por arriba del arquero. El rubio del flequillo sólo puso la cabeza. Román se dio vuelta y caminó como si nada hasta mitad de cancha.

Fuera de la cancha, Riquelme no llama la atención. En enero del '98, la Comisión Directiva de Boca había aprobado dar un permiso para vender al volante al Real Madrid de España. Cuando se conoció la noticia, todos los medios mandaron a sus enviados especiales en la costa a encontrar a la más fina promesa xeneize, que disfrutaba de sus vacaciones en Villa Gesell. El rastrillaje duró todo un día. De un lado a otro de la calle 3, no dejaron lugar por recorrer. Otros fueron por los balnearios desde la entrada a la ciudad, hasta donde las calles empiezan a perder los números. Todos se lo debieron imaginar con el buzo azul y amarillo y la botinera en la mano. Porque el diez de Boca pasó la tarde delante de los periodistas, con una gorrita roja y sin remera, como todos los que estaban de paseo en la playa. En un momento, un fotógrafo lo vio y dudó. No podía creer que estuviera ahí, en medio de un grupo de amigos y que no sobresaliera del resto. *"¿Vos sos Riquelme?" "No me saqués fotos"*. Que sí. Que no. Que no. *"Me levanto y me la sacás caminando, como si no te hubiera visto. Listo, Tigre, apuráte así no viene nadie más."* Se levantó y se fue a la playa, pero nadie más lo encontró ese día.

La edad de la inocencia

Se fue a Europa a los quince, pero sin mochila ni *Euralpass*. Llegó a Madrid para jugar al fútbol, con un hermano arquero como única compañía. Entonces lo acomodaron en un barrio residencial, justo en la casa que dejaba el chileno Zamorano. Así el Cuchu Cambiasso llegó en la edad de la inocencia al lugar que todos quieren. Pasearon dos años por las calles de Madrid en BMW (el *be-eme-uve*, como se acostumbró a decirle).

Ya le habían agarrado la mano al trayecto del barrio del Pilar hasta el estadio Santiago Bernabeu. Cada vez menos tiempo les tomaba y amenazaban con plantar un record en ese recorrido urbano. La vida social en la capital española no fue exagerada: de las prácticas matutinas a la casa y de ahí de nuevo a ponerse los cortos por la tarde. Si les quedaba un rato libre se lo dedicaban al encuentro con la legión argentina. Las churrasquerías o los bares de tango se convirtieron en una embajada en la que se encontraban los exiliados por razones deportivas: Redondo, Valdano, Angel Cappa, Menotti u otro ocasional comensal. No hubo domingos en los puestos del Rastro ni giras noctámbulas por los bares de Malasaña. Finalmente la escapada al Viejo Mundo era para probar suerte en el Real Madrid. No fue tema de diván la vuelta a casa. A pesar de que los hermanos vivían solos allá y tenían que volver a la casita de los viejos, el regreso no fue traumático. Nunca se terminaron de hacer a la idea de estar lejos y sin los fideos de la mamma. Incluso durante los dos años de estadía, los Cambiasso padres fueron y vinieron permanentemente a visitar a sus niños.

La llegada a Baires lo ubicó en un nuevo terreno. En Madrid viajaba sin que nadie lo reconociera y de este lado del Atlántico pasó lo que todos saben. Unos días después de la llegada a Ezeiza, un periodista le preguntó al rubio si le sorprendían los alaridos de las groupies y se llevó esta respuesta: "Ahora no tanto; las cosas cambiaron. Los futbolistas son un poco los modelos de las mujeres. De todas formas, yo prefiero siempre un buen comentario de un hincha a un lindo elogio de una chica".

El inventor

Gatorade había pedido un testeo para encontrar la cara de una nueva campaña. Al terminar el trabajo, la agencia publicitaria sólo tenía un candidato. "Pablo Aimar, jugador de fútbol, 20 años", detallaba en las conclusiones. La pequeña esperanza blanca de River se revelaba como el perfil indicado para el comercial. El estudio lo definía como la imagen del novio que todas las madres quieren para sus hijas. "Respetuoso, poco conflictivo, simpático. Su imagen excede la camiseta de su club", sugería la descripción. En el aviso de tevé que se filmó después, el alma de Pablito, que queda en la cancha al final de un partido, vuelve despacio hasta su cuerpo agotado. Y el reencuentro se produce, por supuesto, cuando toma la poción mágica.

Pablo inventa el juego. Es un diez a la vieja usanza, pero mucho más mentiroso. Se lleva a tres defensores y cuando los rivales se convencen de que el peligro viene por donde anda el cordobés, regala un pase a domicilio para un compañero que entra por la otra punta. Nunca es lo que parece, si no sería muy fácil. En el Mundial Sub-17 del '95, cuando el volante tenía 15 años, un ignoto técnico de Costa Rica intentó definirlo: "Uno pagaría la entrada exclusivamente para verlo jugar. Y esto no se puede decir de muchos".

Si uno llama a lo de los Aimar y tiene la suerte de que el más chico lo atienda, enseguida va a ser sometido a un breve interrogatorio. No le gusta nada que su número telefónico ande dando vueltas. Poco le gustan las notas y sale de los lugares de entretenimientos por la puerta de atrás para no cruzarse con los grabadores. Con la gente que lo para es distinto: firma, agradece, besa, posa y despide. Y hasta se queda de madrugada, navegando en Internet para chatear con sus admiradores.

El departamento de Ciudad de la Paz no es más que eso, un departamento. La cuenta que crece en el banco no se invierte en el mobiliario. Aimar vive bien acompañado. Su hermana Laura es la mujer del hogar y quien cocina para los amigos cordobeses que llegan a la ciudad. La supervivencia se le vuelve cuesta arriba para Pablo cuando Laura viaja a Córdoba el fin de semana. El lunes las cajas de la rotisería compiten con las pilas de los platos para ver cuál es más alta. Mientras, los muchachos del delivery agradecen la ausencia fraterna y la gentileza en la propina.

Robledo Puch del área

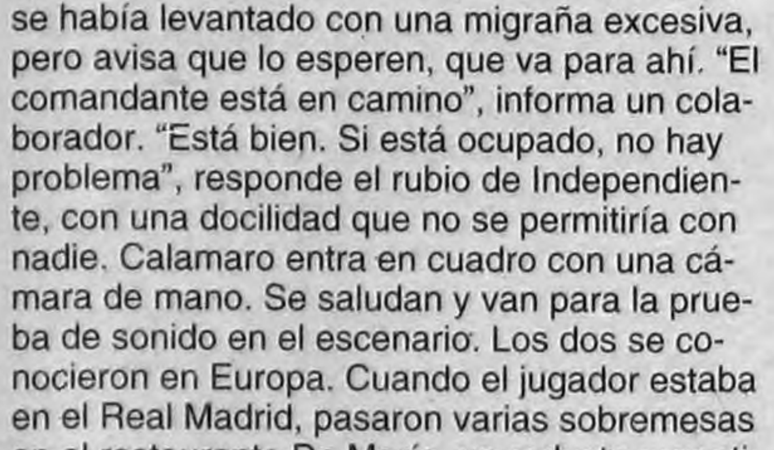
En el fútbol doméstico hace mucho que no aparece un delantero como Saviola. Este mimado de la hinchada de River es una especie de Robledo Puch de área adentro, un asesino serial con cara de niño, que no tiene contemplación con los arqueros. A la hora de definir, sangre fría y ojos bien abiertos. Producto típico de clase media urbana, el joven Saviola pasó una infancia de hijo único en una casa con patio trasero. Con lo justo para el colectivo y el Tupper lleno de milanesas, en caso de que la jornada fuera larga. Sin sobresaltos, jugaba en las inferiores, entre otras cosas, para ver a sus amigos. Pero de pronto llegó el primer sacudón a su dulce adolescencia: no se fue de viaje de egresados. Tenía que quedarse para entrenar con la Primera. Ahí se acabó el cuento infantil.

Por capricho de los tabloides, su cara se hacía más conocida. Ya le había contado su compadre Aimar de qué se trataba la historia, pero le llegó toda junta y tuvo que hacerse cargo.

La tarde de la entrega de los Olimpia, Javier estaba bastante nervioso. Ponerse saco y corbata ya lo incomodaba. Esa era sólo disciplina escolar o de fiesta de quince. Al vestirse de gala se convencía de que iba a pasar algo importante. Cuando lo llamaron para entregarle el premio, sintió que alguien le chistaba desde una puerta: *"Che, Saviola, master, ¿te sacás una foto con Dalma y Gianina?"*. El enano se quedó tieso y no atinó a hacer otra cosa que posar. *"Gracias"*, dijo Saviola, confundido. *"No, gracias a vos"*, contestaron las hijas del argentino más famoso. Segundos después lo metieron al escenario y le pusieron una estatuilla en la mano.

El ritual de las napolitanas en casa sigue, y la lista de amigos que lo frecuentan no es muy distinta de la de antes. Javier se resiste a los cambios. A pesar de que las salidas de los entrenamientos están plagadas de bellas cazafortunas, su chica es la misma de siempre. En las últimas vacaciones en Punta del Este, cuando inauguró su relación con los paparazzi, el hombrecito de River apareció en una piscina abrazado a su Penélope de barrio y sin prestarles atención a las supermodelos que hacen juego con las sombrillas.

Si los domingos no estuviera concentrado, iría temprano a misa. De chico le dijeron que tenía que creer en Dios y que su mamá rezó mucho para que él llegara. Después de perder dos embarazos, no se animaba a una nueva frustración. Por eso el arribo del pequeño se lo atribuyeron a algún origen divino. "Creo en Dios, Jesús, en los santos y, bueno, en todas las creencias católicas. Para mí todo eso es sagrado", ensaya con convicción. Dice que pide por los suyos y por la salud, que dentro de la cancha se las arregla él solo.



porque no respeta mi posición", dice. Es raro charlar con él porque no pierde la inocencia de hermano menor. Disfruta de ese lugar y lo lleva con comodidad. Parece que por ahora no le interesa ponerse los pantalones largos en ese punto. Total, anda muy bien con los cortos. "Estoy bien como estoy. Todo lo que pasa alrededor, no lo genero yo. Así que sigo tranquilo en mi mundo." Tiempo después de recibir a los Rolling Stones y a Charly García en Olivos, Carlos Menem le mandó una participación a Javier Saviola. Al Conejo no le entusiasmaba mucho la idea, pero cuando Tony Cuozzo le golpeó la puerta de su casa, no le quedó más remedio que ir. El ex presidente le regaló un bandoneón grabado con el escudo nacional y una colección de la historia del tango, que fue a parar abajo de sus Cd's de Queen.

En la última visita de Andrés Calamaro a Buenos Aires, lo despiertan de su siesta para avisarle que Esteban Cambiasso lo aguarda en el camarín del Gran Rex. El honesto brutal se había levantado con una migraña excesiva, pero avisa que lo esperen, que va para ahí. "El comandante está en camino", informa un colaborador. "Está bien. Si está ocupado, no hay problema", responde el rubio de Independiente, con una docilidad que no se permitiría con nadie. Calamaro entra en cuadro con una cámara de mano. Se saludan y van para la prueba de sonido en el escenario. Los dos se conocieron en Europa. Cuando el jugador estaba en el Real Madrid, pasaron varias sobremesas en el restaurante De María, un reducto argentino en la capital española. Al músico parece no importarle mucho cómo se escuchan los instrumentos, toca un par de acordes y vuelve a atender al huésped. "Este es Cambiasso, el crack de Independiente y del Real Madrid", le dice al resto de la banda. La reunión termina con cambio de camisetas y promesas de volverse a ver.

Juan Román Riquelme guarda como objeto preciado el gorro negro que le regaló en un recital Joaquín Sabina, confeso hincha de Boca y del jugador. "Hace que la pelota juegue como más le gusta. ¿Cómo no va andar siempre por sus pies?" "Nadie escribe canciones como él." No hace falta decir quién dijo qué. El exiliado Sorín es otro de los que tuvo su romance con el rock. Su mujer fue la cara bonita del video de los Caballeros de la Quema ("Avanti morocha") y por eso las salidas con Iván Noble y compañía se hicieron frecuentes hasta que el defensor se mudó a Brasil.

Esquina de Pueyrredón y Perón a las seis de la tarde. Joven argentino que tiene entre 18 y 20 se para delante de la marquesina de una casa de electrodomésticos. Habla con un periodista, en tanto esperan al fotógrafo dentro de un remise. Mientras señala un televisor de 70 pulgadas, su cara aparece en las 30 pantallas que están a la venta. Se queda duro, ni se acuerda de dónde son las imágenes ni a quién le dio la nota que está al aire. Otro compra valijas para ir a Las Vegas. El viaje es para tomarse revancha del verano anterior, cuando lo dejaron fuera del Casino por tener tan sólo 17. En Estados Unidos no se preocupan por el *South American Soccer*, así que pasar inadvertido será tarea fácil. La llegada a la ciudad del juego lo encandila. Hoteles de 7 mil habitaciones, con reproducciones de los canales venecianos, tragamonedas, autos de cinco puertas en línea. Demasiado. La salida de compras lo lleva a una casa de ropas. Después de un breve recorrido entre las perchas, saca sus dólares del bolsillo. Una cajera de indisimulable origen latino le pregunta: "¿Vos sos el que juega al fútbol?". Nuestro personaje no responde. "Te dije que es el que pasan por la televisión todos los lunes", le comenta a otro la cajera. Nuestro personaje es Saviola.

Pocos de estos niños terribles empiezan a leer bien el juego (parafraseando la filosofía passarelleana). Y con el paso del tiempo aprenderán a sacarle el jugo a la más mínima exposición. Hasta los movimientos después de los tiros al arco comienzan a ser premeditados. En esos cinco segundos que la cámara de TV se toma para volver al partido son el centro de la transmisión. Y con un par de frases de alto impacto, saben que sus acciones suben. No son la mayoría, pero están en expansión. Quizás en corto tiempo hasta se los vea tomando clases de teatro.

Fina estampa

Román hubiera preferido jugar toda la vida en la Primera C, y en un equipo que quedara cerca de su casa, para no moverse lejos. Le da lo mismo entrar al Maracaná que a la cancha de Excursionistas, y ésa es, curiosamente, su gran virtud. La tarde en que Boca jugó con el Barcelona en España, Riquelme estaba cómodamente sentado en el banco. Lejos de poner cara de fastidio por mirar desde afuera, la cámara lo mostraba bromeando con un compañero y sin prestar mucha atención. Entonces, el técnico lo llamó para que precalentara. Lo estaban llamando al frente a dar lección, pero siguió de recreo. Levantó la mano y pidió la primera pelota, se sacó a un holandés de encima y puso un pase a medida. Acababa de cambiar el partido y nadie se daba cuenta aún. Dos jugadas más tarde, enganchó y entró al área. Esperó medio siglo para que llegara Palermo y la picó por arriba del arquero. El rubio del flequillo sólo puso la cabeza. Román se dio vuelta y caminó como si nada hasta mitad de cancha.

Fuera de la cancha, Riquelme no llama la atención. En enero del '98, la Comisión Directiva de Boca había aprobado dar un permiso para vender al volante al Real Madrid de España. Cuando se conoció la noticia, todos los medios mandaron a sus enviados especiales en la costa a encontrar a la más fina promesa xeneize, que disfrutaba de sus vacaciones en Villa Gesell. El rastrillaje duró todo un día. De un lado a otro de la calle 3, no dejaron lugar por recorrer. Otros fueron por los balnearios desde la entrada a la ciudad, hasta donde las calles empiezan a perder los números. Todos se lo debieron imaginar con el buzo azul y amarillo y la botinera en la mano. Porque el diez de Boca pasó la tarde delante de los periodistas, con una gorrita roja y sin remera, como todos los que estaban de paseo en la playa. En un momento, un fotógrafo lo vio y dudó. No podía creer que estuviera ahí, en medio de un grupo de amigos y que no sobresaliera del resto. *"¿Vos sos Riquelme?" "No me saqués fotos"*. Que sí. Que no. Que no. *"Me levanto y me la sacás caminando, como si no te hubiera visto. Listo, Tigre, apuráte así no viene nadie más."* Se levantó y se fue a la playa, pero nadie más lo encontró ese día.

La edad de la inocencia

Se fue a Europa a los quince, pero sin mochila ni *Euralpass*. Llegó a Madrid para jugar al fútbol, con un hermano arquero como única compañía. Entonces lo acomodaron en un barrio residencial, justo en la casa que dejaba el chileno Zamorano. Así el Cuchu Cambiasso llegó en la edad de la inocencia al lugar que todos quieren. Pasearon dos años por las calles de Madrid en BMW (el *be-eme-uve*, como se acostumbró a decirle).

Ya le habían agarrado la mano al trayecto del barrio del Pilar hasta el estadio Santiago Bernabeu. Cada vez menos tiempo les tomaba y amenazaban con plantar un record en ese recorrido urbano. La vida social en la capital española no fue exagerada: de las prácticas matutinas a la casa y de ahí de nuevo a ponerse los cortos por la tarde. Si les quedaba un rato libre se lo dedicaban al encuentro con la legión argentina. Las churrasquerías o los bares de tango se convirtieron en una embajada en la que se encontraban los exiliados por razones deportivas: Redondo, Valdano, Angel Cappa, Menotti u otro ocasional comensal. No hubo domingos en los puestos del Rastro ni giras noctámbulas por los bares de Malasaña. Finalmente la escapada al Viejo Mundo era para probar suerte en el Real Madrid. No fue tema de diván la vuelta a casa. A pesar de que los hermanos vivían solos allá y tenían que volver a la casita de los viejos, el regreso no fue traumático. Nunca se terminaron de hacer a la idea de estar lejos y sin los fideos de la mamma. Incluso durante los dos años de estadía, los Cambiasso padres fueron y vinieron permanentemente a visitar a sus niños.

La llegada a Baires lo ubicó en un nuevo terreno. En Madrid viajaba sin que nadie lo reconociera y de este lado del Atlántico pasó lo que todos saben. Unos días después de la llegada a Ezeiza, un periodista le preguntó al rubio si le sorprendían los alaridos de las groupies y se llevó esta respuesta: "Ahora no tanto; las cosas cambiaron. Los futbolistas son un poco los modelos de las mujeres. De todas formas, yo prefiero siempre un buen comentario de un hincha a un lindo elogio de una chica".

El inventor

Gatorade había pedido un testeo para encontrar la cara de una nueva campaña. Al terminar el trabajo, la agencia publicitaria sólo tenía un candidato. "Pablo Aimar, jugador de fútbol, 20 años", detallaba en las conclusiones. La pequeña esperanza blanca de River se revelaba como el perfil indicado para el comercial. El estudio lo definía como la imagen del novio que todas las madres quieren para sus hijas. "Respetuoso, poco conflictivo, simpático. Su imagen excede la camiseta de su club", sugería la descripción. En el aviso de tevé que se filmó después, el alma de Pablito, que queda en la cancha al final de un partido, vuelve despacio hasta su cuerpo agotado. Y el reencuentro se produce, por supuesto, cuando toma la poción mágica.

Pablo inventa el juego. Es un diez a la vieja usanza, pero mucho más mentiroso. Se lleva a tres defensores y cuando los rivales se convencen de que el peligro viene por donde anda el cordobés, regala un pase a domicilio para un compañero que entra por la otra punta. Nunca es lo que parece, si no sería muy fácil. En el Mundial Sub-17 del '95, cuando el volante tenía 15 años, un ignoto técnico de Costa Rica intentó definirlo: "Uno pagaría la entrada exclusivamente para verlo jugar. Y esto no se puede decir de muchos".

Si uno llama a lo de los Aimar y tiene la suerte de que el más chico lo atienda, enseguida va a ser sometido a un breve interrogatorio. No le gusta nada que su número telefónico ande dando vueltas. Poco le gustan las notas y sale de los lugares de entretenimientos por la puerta de atrás para no cruzarse con los grabadores. Con la gente que lo para es distinto: firma, agradece, besa, posa y despide. Y hasta se queda de madrugada, navegando en Internet para chatear con sus admiradores.

El departamento de Ciudad de la Paz no es más que eso, un departamento. La cuenta que crece en el banco no se invierte en el mobiliario. Aimar vive bien acompañado. Su hermana Laura es la mujer del hogar y quien cocina para los amigos cordobeses que llegan a la ciudad. La supervivencia se vuelve cuesta arriba para Pablo cuando Laura viaja a Córdoba el fin de semana. El lunes las cajas de la rotisería compiten con las pilas de los platos para ver cuál es más alta. Mientras, los muchachos del delivery agradecen la ausencia fraterna y la gentileza en la propina.

Robledo Puch del área

En el fútbol doméstico hace mucho que no aparece un delantero como Saviola. Este mimado de la hinchada de River es una especie de Robledo Puch de área adentro, un asesino serial con cara de niño, que no tiene contemplación con los arqueros. A la hora de definir, sangre fría y ojos bien abiertos. Producto típico de clase media urbana, el joven Saviola pasó una infancia de hijo único en una casa con patio trasero. Con lo justo para el colectivo y el Tupper lleno de milanesas, en caso de que la jornada fuera larga. Sin sobresaltos, jugaba en las inferiores, entre otras cosas, para ver a sus amigos. Pero de pronto llegó el primer sacudón a su dulce adolescencia: no se fue de viaje de egresados. Tenía que quedarse para entrenar con la Primera. Ahí se acabó el cuento infantil.

Por capricho de los tabloides, su cara se hacía más conocida. Ya le había contado su compadre Aimar de qué se trataba la historia, pero le llegó toda junta y tuvo que hacerse cargo.

La tarde de la entrega de los Olimpia, Javier estaba bastante nervioso. Ponerse saco y corbata ya lo incomodaba. Esa era sólo disciplina escolar o de fiesta de quince. Al vestirse de gala se convencía de que iba a pasar algo importante. Cuando lo llamaron para entregarle el premio, sintió que alguien le chistaba desde una puerta: *"Che, Saviola, master, ¿te sacás una foto con Dalma y Gianina?"*. El enano se quedó tieso y no atinó a hacer otra cosa que posar. *"Gracias"*, dijo Saviola, confundido. *"No, gracias a vos"*, contestaron las hijas del argentino más famoso. Segundos después lo metieron al escenario y le pusieron una estatuilla en la mano.

El ritual de las napolitanas en casa sigue, y la lista de amigos que lo frecuentan no es muy distinta de la de antes. Javier se resiste a los cambios. A pesar de que las salidas de los entrenamientos están plagadas de bellas cazafortunas, su chica es la misma de siempre.

En las últimas vacaciones en Punta del Este, cuando inauguró su relación con los paparazzi, el hombrecito de River apareció en una piscina abrazado a su Penélope de barrio y sin prestarles atención a las supermodelos que hacen juego con las sombrillas.

Si los domingos no estuviera concentrado, iría temprano a misa. De chico le dijeron que tenía que creer en Dios y su mamá rezó mucho para que él llegara. Después de perder dos embarazos, no se animaba a una nueva frustración. Por eso el arribo del pequeño se lo atribuyeron a algún origen divino. "Creo en Dios, Jesús, en los santos y, bueno, en todas las creencias católicas. Para mí todo eso es sagrado", ensaya con convicción. Dice que pide por los suyos y por la salud, que dentro de la cancha se las arregla él solo.

BOLETERIA

Para aparecer en la agenda es necesario enviar un fax al 4334-2330 o una carta a Belgrano 673 (1092), antes del martes al mediodía. Gracias.

Jueves

Morrissey, con **Leo García** como invitado, en el Luna Park, Corrientes y Bouchard. A las 21.
1punto0 en The Cavern, La Plaza, Corrientes 1660. A las 21.30.
Sergio Pángaro y **Baccarat** en Podestá, Julián Alvarez y Soler. A las 22.30.
Mestizo en Buenos Aires News, Paseo de la Infanta. A las 2.30.
La Terminal en el C.O.D.O. A la 1.
Gabriel Grätzer en Yaiza Art Café, Sarmiento 580. A las 19.

Viernes

Charly García y los Say No More en The Roxy, Casares y Sarmiento. A las 24.
Los Auténticos Decadentes, **Rey Gurú**, **El Portón**, **Patán**, **San José Blues Band**, **Taco Punco**, **René la Band** y **Tamsurpike Redombo** en el Polideportivo Municipal de Ministro Rivadavia, 25 de mayo y Camila Quiroga, Almirante Brown. A las 19.
Fiesta de Forroclú (con striptease). Banda invitada: **Brixton**. En Una Buena, Ombú 2630, San Justo. A las 22.
Catharsis, **Minoría Activa**, **Apocalipsis X**, **Diabolic Clowns**, **Ban This**, **Nueva Etica** y **De esto se trata** en Cemento, Estados Unidos al 1200. A las 21.
9 Milímetros, **Apollo 11** y **Ultima Bola** en Fun House, Agüero al 500. A las 23.
Browsers, **Fluidos Místicos** y **Plexus** en Las Grietas, Monroe 4180. A las 22.
Los Barreiro y **Los Gallos Negros** en Down Town Matías, San Martín 979. A las 23. GRatis.
Cucsifae, **Movil Vission** y **Uf-Cromos** en Sindicato S.E.P.A., avenida Unión y Balladares, Pontevedra. A las 22.
Zamarra (teatro) en La Manzana de las Luces, Perú 294. A las 22.
Coqui & the Killer Burritos en el Hard Rock Café, Azcuénaga y Pueyrredón. A las 24.
Herederos del Silencio y **JB** en Razorback, Lavalle e Italia, Luján. A las 24.

Sábado

Fun People y **Suárez** en Cemento, Estados Unidos al 1200. A las 20.
Visceral, **Sauron** y **Mortaja** en El Mocambo, Remedios de Escalada 25, Haedo. A las 22.



Bola 8, **Raza Hip Hop**, dj **Black** y otros en Perón 1372. A las 23.

Demonios de Tasmania, **Soundblazter** y **Zucker Danzz** en Terruko, Calle 50 entre 11 y 12, La Plata. A las 23.
Satélite en el Salón Pueyrredón, Pueyrredón 951. A las 24.
Scherzo en el Auditorio del Centro Cultural Borges, Viamonte y San Martín. A las 21. Gratis.
Dj **Frente Jungle** y **Club Rayo** en Hi Fi 4698, Córdoba 4042. A las 24.
Los Huesos en Betty Blues, Avenida de los Incas 4150. A las 24.
Merlín, **Keops** y **La Secta del Mesías Loco** en La Colorada, Yerbal y Rojas. A las 21.
Aztecas Tupro y **Madreselva** en Tabaco, Estados Unidos al 200. A las 23.30.
Ariel Leira en Kronopios, Elcano 3640. A las 24.
Enjambre en la plaza de la estación Paso del Rey. A las 18.30. Gratis.
Don Pepe y **Brote** en Taberna, Quesada 2875, Isidro Casanova. A las 24.
Progrom, **Zeid** y **Smith and Wesson** en Chacal, 8 y 42, La Plata. A las 24.
Zumbadores y **Los Lendrix** en Hillock, Cabrera y Anchorena. A las 23.
Tu Hormona, **La Pollera** y **Chivilco** en La Fuente, de Hurlingham. A las 23.
Los Pingüinos en el Centro Cultural Aleph, Alberdi 1884. A las 24.
Picada Sánchez en Planta Alta, Helguera y Rivadavia. A las 24.
Gabo y los Superskunk, **Mensajeros** y **Charlan Jáparos** en Marquee, Honduras 5335. A las 22.
Banda de Gitanos en Club Ameghino, Mosconi 2734, Sáenz Peña. A las 22.
Zamarra (teatro) en La Manzana de las Luces, Perú 294. A las 23.
Iwánido y **Tsunami** en La Casona de Marta, H. Yrigoyen 499, Olivos. A las 22.
Trixy y Los Replicantes, **La Covacha**, **La Destilería**, **Tu Hormona** y **Zeuz** en Plaza Yapeyú, Calles 844 y 893, Solano. A las 19.
Secta Iguana, **La Chaina** y **Lobo Urbano** en Las Grietas, Monroe 4180. A las 22.
Carniceros en Imaginario, Bulnes y Guardia Vieja. A las 0.30.
Dancing Mood en el Hard Rock Café, Azcuénaga y Pueyrredón. A las 24.
Guasones en Centro Cultural El Teatro, Calle 43 entre 7 y 8, La Plata. A las 23.
Abandonados por Blackie en Amadeus, Rivadavia 7472. A las 23.

Domingo

Karamelo Santo y **Pablo Krantz** en el Salón Pueyrredón, Pueyrredón al 900. A las 20.
Las Manos de Filippi y **Los Culpables de Todo** en Parque Chacabuco, Eva Perón y Emilio Mitre. A las 17. Gratis.
Erica García en Chacal, 8 y 42, La Plata. A las 22.
Zamarra (teatro) en La Manzana de las Luces, Perú 294. A las 22.
Hasta Pronto! y **Eloísa López** en Sarajevo, Defensa 827. A las 13.

AVISOS

EN TODOS LOS DIARIOS

CLASIFICADOS-NOTABLES-AGRUPADOS

Busco
-baterist@nopop. (Stone Roses 4554 0342).
-Elencos de teatro y bandas de todos los géneros para actuar en Remember Pub. Presentarse todos los días de 20 a 23 en Av. Corrientes 1983. 49530638
-Espectáculos teatrales, circenses, malabaristas, unipersonales, murgas, para shows en disco-bar de zona oeste. 154-083-2013 o (0220) 4857-514

Clasimúsica
-Bajo eléctrico, técnica, lectura, escalas, acordes, armonía, improv., audioperceptiva. Proveo material. Juan Burgos. 4783-7816
-Batería con Alejo Vintrob (Reincidentes) 4953-5645
-Batería con Pablo Potenzoni. 4687-2899
-Batería individual con Quique Ilid (Los Brujos) 4855-8067
-Canto, técnica vocal y géneros populares. 154-037-0969
-Clases de rock en Museorock, los jueves a las 21 en Pje. San Lorenzo 356
-Guitarra y slide con Quique Gornatti. Blues, rock. 4302-4130
-Guitarra, jazz, bossa, técnica, escalas, armonía, improv., prácticas de composición en estudio MIDI. Alejandro Marconi, 4961-8906
-Guitarra, rock, jazz, blues, funk, armonía, técnica e improv. Gustavo Kersenbaum (ex Actitud María Marta, Lanzas Activas, Chake) Particulares, grupales y a dom. 4307-6401

Varios
-Taller de artes plásticas todas las edades. Preparación teórica y práctica para ingreso a escuelas de Bellas Artes. Prof. Nac. de B.A. Paula Senderowicz
-Batería con Alejo Vintrob (Reincidentes) 4953-5645



CON VIVIR CON VIRUS

Sucede bastante seguido que no hay nada que decir. Es decir, los días corren iguales, despertarse, andar, volver a casa, dormirse. Algunas noches el amor nos hace hermosos como esculturas clásicas y el placer ya no nos sobresalta sino que es nuestro, como el color de los ojos que me enamoran, como el jardín que me hace feliz en las mañanas. Sin estridencias, tengo lo que es mío y modulo sus nombres con los labios porque no me animo a hacerlo en voz alta. No es mía la palabra, todo es un préstamo transitorio, el amor es un acuerdo, incluso el de mi hija. Entonces es necesario saber regar esas flores. Pero de este terreno que he conseguido quiero ser la jardinera y no usar guantes para hundir mis manos en la tierra. Muy lentamente voy aprendiendo a darle aire a mis flores, aunque a veces les pida a gritos que broten; o las ahogue con mi agua como un río que se desborda. Quiero decir, muy lentamente aprendo a amar y aunque ése nunca sea un saber completo, quiero ser la flor de otros jardines. Sucede bastante seguido que los días parecen iguales y los regalos más sencillos se hacen invisibles. Y sin embargo no hay rutina que contenga el vértigo de un encuentro, no hay nada que pueda predecir, mucho menos el humor de mi hija cuando la busco para irnos juntas a casa. Entonces es cuestión de arremangarse cada día y disfrutar de aquellos que nos acunan sin sobresaltos. Y no mirar nunca hacia otro lado. Los ojos abiertos y el corazón atento. La renuncia siempre lista en el cajón, por las dudas, por si es necesario para cambiar de estrategia, para salvar lo que necesita ser salvado y sólo porque entendimos que nada nos pertenece y todo lo que necesitamos, en definitiva, viaja con nosotros, caracoles que llevan su casa a cuestas. Es fácil juntar palabras, pero difícil que éstas lleguen a nombrar la emoción rebelde que agita el alma. Sobre todo cuando la rutina se ofrece como el corralito en el que el bebé hace lo que quiere porque está seguro. ¿Hace lo que quiere? Eso jamás, sólo unas pocas veces coincide lo que queremos con lo que nos permiten. Y otras tantas la voluntad o la pasión quiebran el límite y lo ensanchan. Por esas tantas, nada más, vale la pena el dolor de derribar los muros a golpes de puño, de destilar la gota que horada la piedra y de cantar tan hondo que el sonido se cuele por las grietas. Con el corazón abollado es como se aprende a dibujar los pasos del propio camino. A mí, ahora, me toca dar gracias. Porque "con esta boca, en este mundo", puedo decir que amo. Y no perder ningún diente.

Marta Dillon

TEXTOS CRISTIAN VITALE Fotos TAMARA PINCO

TODO SOBRE LA VIDA DE MARCELO POCAVIDA

I'm a loser, baby

Héroe entre sombras del punk y el glam argentinos, Pocavida (apodado así por su madre) vivió dos décadas vertiginosas con Los Baraja, Tumbas NN, Cadáveres y otras bandas fundamentales para la enciclopedia ilustrada del underground nacional. Sobrevivió a los excesos, los rockeros "autoritarios", apareció en un viejo programa de Moria Casán (Badía lo reprobó), y ahora vuelve a la superficie al mando de Star Losers. Caminito al costado del mundo, por ahí he de andar...

A Marcelo Pocavida le queda una esperanza. Después de veinte años de andar por el underground porteño, espera la salida de **Sabrás lo que es perder**, el Ep debut de su banda, Star Losers, producido por Mariano Martínez, guitarrista de Attaque 77. La ansiedad se explica con un dato llamativo: a pesar de haber cantado con varias bandas punk de Malvinas a esta parte (Muerte Civil, Los Baraja, Tumbas NN, Vudú y Cadáveres), Pocavida (35 años) sólo aparece en un disco: **The Killer Box**, de Cadáveres (1995). "Espero que el Ep no llegue rápido a la mesa de saldos y ofertas en las disquerías de Constitución", comenta en un sucio y desprolijo bar de Córdoba y Callao. "Nuestro trabajo es lo más bizarro del sello. Le va a gustar a todo aquel que ame molestar a sus vecinos con el volumen fuerte".

El sello es Ugly, de Fun People, y la relación viene de los tiempos en que Nekro cantaba en Anesthesia. "Son gente muy abierta. Debutamos con ellos en vivo y después nos dieron la oportunidad de grabar. ¿Qué más puedo pedir?", reconoce el hombre cuyo apodo fue idea de su madre.

Star Losers se completa con Javier Huevos en bajo, Adrián Escuatrito en batería, y el primer guitarrista de Attaque, Daño. "Antes de formar la banda estaba atravesando un mal momento. Subía a cantar con algunos grupos por la cerveza. Estaba al pedo. Hasta que me encontré con Gramática, el único que no intervino en el conventillo de la pelea de Los Violadores, y que quería renovar Anti Nasti, su banda. Empecé a cantar con ellos, fue la época en que me vestía de cura. Satanicé el grupo, espanté a todos. Con mi presencia saltaron de los primeros capítulos de La Biblia al Apocalipsis. Así se deshizo Anti Nasti y nació Star Losers. La idea era ocupar el vacío que había dejado Cadáveres", narra Pocavida.

Pero del origen a esta parte, el estilo del grupo cambió. Se fue Strangler (el primer guitarrista), llegó Daño y ya no quieren ser como Cadáveres. "Hoy somos hard rock punk", define Marcelo. "Hacemos covers de AC/DC, Kiss y Nazareth. Además, me parten la cabeza las movidas escandinava y sueca, porque conservan el espíritu bizarro de los setenta. En actitud, también cambié: si pinta tocar en Obras, allá vamos. Si pinta plata, mejor. A esta altura ya no me importa nada. Hoy todo es más mediático. Está bueno, no soy nostálgico. No me siento identificado con la postura ortodoxa de los punks."

Pocavida debutó a comienzos de los ochenta en el grupo Muerte Civil, mientras escribía en uno de los primeros fanzines punk de Argentina, *Vaselina*. "Al comienzo eran fantasías. Después, un tal Rubén, que escuchaba The Clash, me propuso cantar para una banda. *Vaselina* me sirvió de contacto. El primer día me hicieron cantar un reggae, pero se tornó medio largo y yo propuse hacer una versión salvaje de 'De Nada Sirve', de Moris. Así me entró el demonio en el cuerpo. Formamos Muerte Civil y debutamos con Los Baraja en La Plata, en un recital con V8, Anti Todo y Nexus, una banda de rock sinfónico onda Camel. Salí a cantar todo maquillado, con una camisa de fuerza. Había unos nenes tremendos, se armó un quilombo de aquéllos. Eran todos fanas de Judas Priest, muy cerrados. Me empezaron a putear, me arrancaron el cable del micrófono y yo le partí el micrófono en la cabeza a un tipo".

–¿Qué hacían ustedes mientras Miguel Cantilo cantaba "La marcha de la bronca" durante Malvinas?

–Y... En esa época los capos del rock –Charly, León Gieco, Nito Mestre y la revista *Pelo*– eran unos tarados autoritarios. En la revista *Gente* llegó a aparecer la moda punk, que era un boludo que había viajado a Ibiza y se había traído unos anteojitos con ropita de cuero. Nos tomaban para la chacota y nos bardeaban de todas partes. Venía un boludo con un morral y te decía "*yo soy rockero; vos no existís*". Y te quería cagar a trompadas.

El trayecto continuó con Los Baraja, una banda platense que por entonces pisaba fuerte en el under. El guitarrista Bill Baraja (Marcelo Montolivo) lo convocó para cantar. "Me cabía la onda de los temas, mezcla de Damned con el glam de los setenta. Por eso iba a ensayar a una sala que quedaba en City Bell, en el medio del campo. Ellos eran muy responsables. Y hubo ciertos encontronazos, porque yo llevaba una vida agitada: iba preso o me quedaba tomando por ahí. Entonces, llegó un momento en que los tipos no se lo bancaron. Sólo grabamos un demo que después se refloté en el **Invasión 88**", cuenta. Con Los Baraja Pocavida tuvo su primera y única aparición televisiva: fue en "Música total", el programa de videos que conducía Marcelo Bello. "Fuimos el primer grupo punk que apareció en TV. Llegamos ahí por un gay, que tenía una tendencia medio sado. Creo que era el dueño de Modart. Después tocamos en el programa de Moria Casán en vivo. Me acuerdo que Moria nos miraba el cuero de la ropa y decía '*son divinos*', mientras que Badía reclamaba '*¿estos tipos quiénes son? Punk es The Police*'".

Después integró Tumbas NN, banda glam-punk oscura, fuertemente influida por Lords of The New Church. "Eran horripilantes, pero tenían buenas ideas", dice Pocavida. Era mediados de los 80, y muchos recién estaban descubriendo la subcultura punk. Ellos, en cambio, ya escuchaban Black Flag. "A mí me vino como anillo al dedo, porque tenía unas ganas de gritar de la concha de la lora. Tocábamos temas anarquistas de 10 minutos y la gente no entendía nada. Fue mi época más política. Varias veces tocó Gamexane con nosotros. Se dijo que influenciamos a los primeros Todos Tus Muertos." Tumbas tocaba en recitales por los presos políticos. "Descuartizábamos muñecos de policía, estaba bueno. Pero ojo que lo hacíamos para divertirnos, no éramos de esos bibliotecarios del rock", aclara Marcelo.

A fines de los 80, luego de pasar por Vudú (otro proyecto de Montolivo), Pocavida tuvo su gran oportunidad con Cadáveres. En uno de los shows, aún como Cadáveres de Niños, Pocavida se cortó la panza con una botella de Quilmes, a lo Iggy Pop, y terminó en el hospital con 26 puntos de sutura. "Estaba en mi salsa. Por esa época, yo pensaba que aquí teníamos más motivos que los ingleses para ser punks", recuerda. La bajista del grupo, Patricia Nuro, comenzó a organizar festivales politizados que difundía como editora del fanzine *Resistencia*. Cadáveres era la banda predilecta de ciertos ácratas de la época. Y luego de mucho tocar, debutaron en disco con **The Killer Box** (1995). "Teníamos problemas con la gente; los punks nos veían como rockeros y los rockeros, como punks", repasa. "Nuestra actitud era provocativa, era hacer quilombo. Íbamos a provocar a la gente y nos recontraputeaban. Nos han cagado a palos varias veces. A **The Killer Box**, la famosa caja negra que en su momento nadie le dio bola, hoy la buscan todos. Estuvimos años sin aparecer en los medios: era porque los mismos periodistas nos querían convertir en una banda maldita, de culto. Y creo que Cadáveres fue una escuela porque muchos pibes, gracias a nosotros, conocieron a Death Boys, New York Dolls y Los Stooges. Y aprendieron que no todo era Exploited y Sex Pistols."

Entre Cadáveres y Star Losers, Pocavida sentó cabeza. Armó un fanzine (*Body Bag*), se especializó en cine gore, se "flexibilizó" y comprendió que su historia era una más entre el resto de las de los punks y pseudopunks argentinos. "Somos unas estrellas perdedoras, unos star losers", se describe. "Todo nuestro aporte siempre fue para el under. Somos tanto estrellas como perdedores".



CERRADO





DEMOLEDORES La sexta visita de Die Toten Hosen a la Argentina amenazó con convertirse en desastre. El viernes, para cuando estaba pautada la única presentación en Museum, la noche se inauguró con una típica pelea en la puerta que incluyó botellazos, corridas y llegada de la policía. La situación se acomodó pronto, pero adentro del local sucedió algo inesperado: el escenario se derrumbó 30 segundos después de que Campino, siempre rubio, siempre acróbata y siempre flaco a los 38, dijera buenas noches. Conclusión: la gente se retiró con pase en mano para una reprogramación del show el sábado. El nuevo recital resultó de una pasmosa mansedumbre. Hicieron uno de sus típicos shows potentes, divertidísimos, demagógico/adorables: tocaron "Hey ho let's go", "Should I stay or should I go", de The Clash, y Campino repartió cerveza, se entregó varias veces al pogo, y dedicó el show a "dos bandas muy buenas y que respetamos mucho, Los Violadores y *Attack Seventy Seven*". Gracias.



CHAU, IAN El cantante Ian Dury falleció el lunes pasado. Tenía 57 años y llevaba dos luchando contra el cáncer. Famoso gracias a canciones como "Wake up" (censurada por la última dictadura argentina porque invitaba a hacer el amor) y "Sex & Drugs & Rock'n'roll", Dury fue una figura influyente en la escena de la new wave. Se lo va a extrañar.

GIRA HARDCORE El grupo norteamericano Millencolin comenzó una gira mundial para presentar su nuevo trabajo, **Pennybridge pioneers**. Como el álbum acaba de ser editado en la Argentina por el sello Pinhead Records, la banda hardcore visitaría el país entre agosto y septiembre.



CASADOS Por una vez, el cantante de Café Tacuba no pudo esconder su nombre detrás de seudónimos como Pinche Juan, Cosme, Anónimo o Nrü. El sábado pasado, Rubén Albarrán se casó con su compañera de los últimos años, Chantal Berni. Asistieron unos 200 invitados, entre quienes se encontraba el productor Gustavo Santaolalla. Primero se hizo la "ceremonia del tabaco", una tradición azteca para purificar las almas, y más tarde hubo fiesta con baile y mariscos. Otro que dio el sí es Richard Coleman, por civil e iglesia. La afortunada se llama Karina López, una dama que vive en Los Angeles y con la que Coleman está en estos momentos disfrutando su luna de miel en California. Hubo fiesta en El Living, donde tocó Auge y Fricción se reunió espontáneamente. No bien Coleman regrese de Los Angeles, Los Siete Delfines le empezarán a dar forma al material de su nuevo disco, para el que ya tienen 20 temas escritos.

BIRABENT Con una velada un poco alternativa y un poco fashion –como parece natural en su mundo– Antonio Birabent anticipó el sábado pasado una parte del material de su nuevo disco **Anatomía**, que saldrá el mes que viene en España y poco después en Buenos Aires. Padre Moris, Gustavo Cerati y María Gabriela Epumer sobresalían entre los asistentes que colmaron el Club del Vino.



CENSURADOS El lanzamiento del nuevo disco de Las Manos de Filippi, **Las manos Santas van a misa**, no saldrá por la distribuidora con la que habían firmado contrato. La empresa (que la banda prefiere no nombrar) decidió indemnizarlos y rescindirles el contrato luego de ver el arte de tapa que "compromete la seriedad institucional tanto de nuestra distribuidora como de nuestro sello". Muestra un crucifijo donde el rostro de Jesús está reemplazado por el del empresario Daniel Grinbank, entre otras cosas. De todas maneras, aparentemente el disco podrá conseguirse en los shows de la banda.



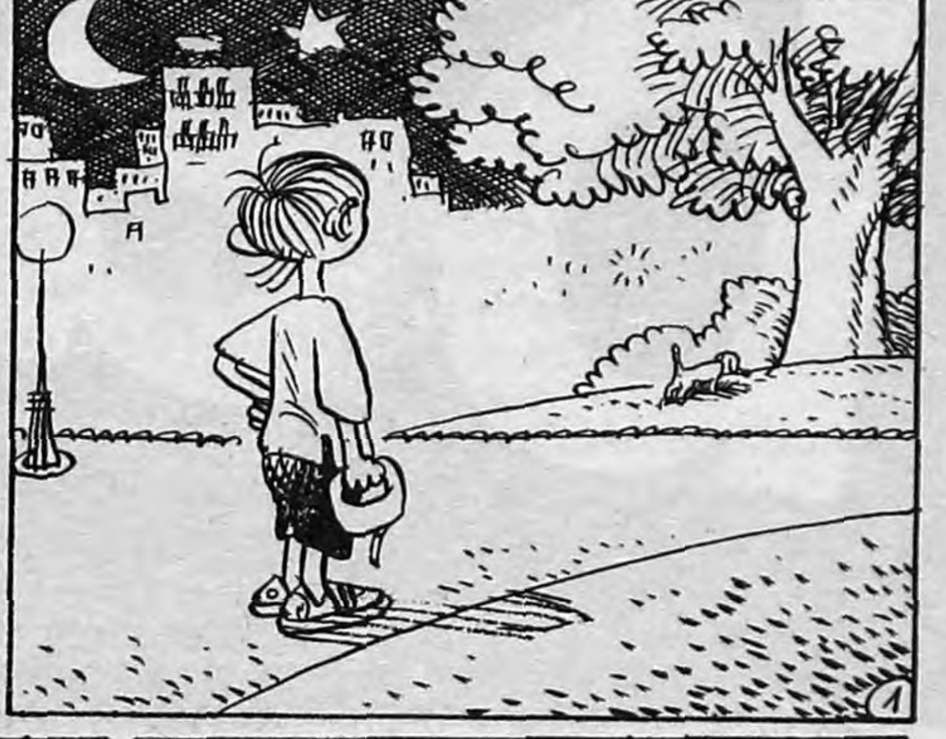


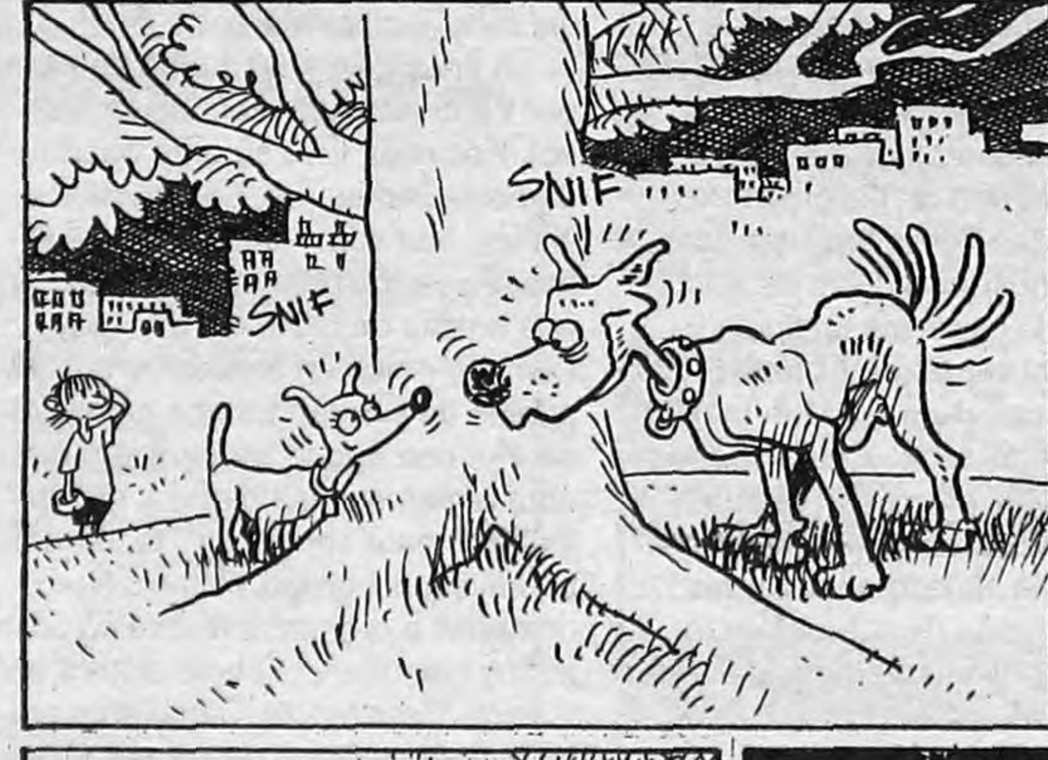




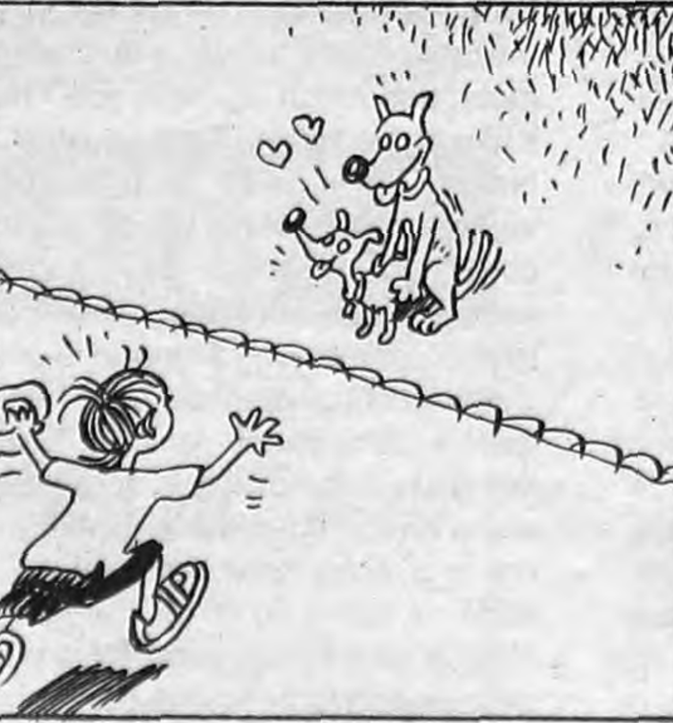




















OSCURECIO Aunque ya no queden demasiadas esperanzas de ver a Bauhaus alguna vez por estas tierras, no viene nada mal que sí llegue su cantante. Peter Murphy se presentará en La Diva el sábado 15 de abril, en un momento en que el sello Sum Records acaba de publicar sus cinco discos solistas (más otro de grandes éxitos). Esa misma compañía ya habían publicado todos los álbumes de Bauhaus y también los primeros de Love and Rockets, que agrupaba a tres de los integrantes de aquel cuarteto dark (sólo faltaba Murphy): el guitarrista Daniel Ash, el bajista David J y el baterista Kevin Haskins.



PULSOVIDEO "40 minutos" es el nombre de la canción de Pulsomadre cuyo video ya puede verse por los canales de cable. La banda de la percusionista Andrea Alvarez (quien tocó con Soda Stereo y Divididos, entre otros) continúa con la grabación de su álbum debut, con Emilio Haro como productor. El disco saldría en forma independiente en la segunda mitad del año.

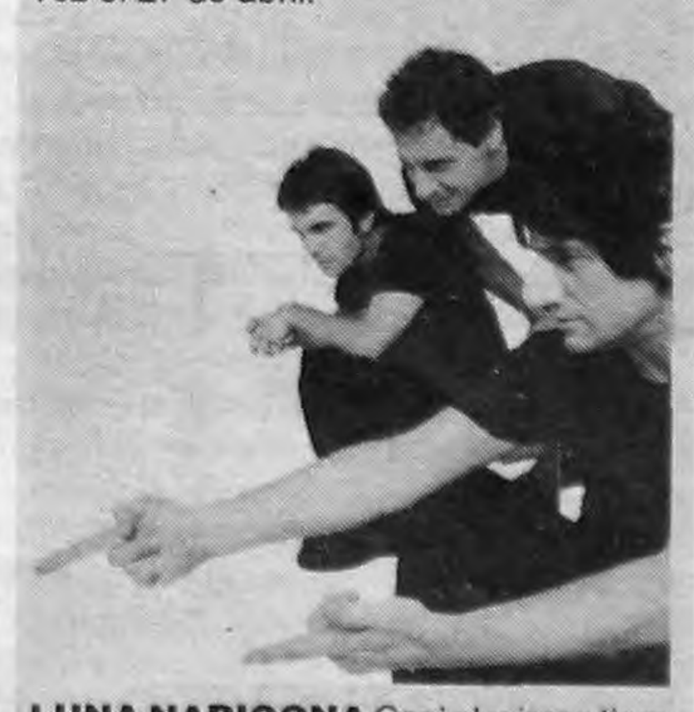
TRIBUTO Under Records está preparando el lanzamiento de un disco tributo a Los Violadores, que estaría en la calle a mediados de mayo, y que se llamará **Violadores de la Ley**. El compilado incluirá bandas locales y del exterior y la lista es la siguiente: Sissi con Stuka ("Sentimiento fatal"), Antinasti ("Moral y buenas costumbres") Estación Local (de Miami, "Somos latinoamericanos"), The What Nots (de California, "Mercado Indio") Los Miserables (de Chile, "Uno, dos, ultraviolento"), Cuckoo (de Colombia, "Más allá del bien y del mal"), La Nueva Ley con Pil ("Aunque se resistan"), She-Devils ("Espera y verás"), Loquero ("La Era del Corregidor"), Ricky Espinosa ("Para que estoy aquí") y más, incluido un tema inédito de Los Violadores que se llama "Anny".

DIABLOS Los Demonios De Tasmania presentarán su nuevo disco llamado **Simpatía por los Demonios**, que cuenta con la producción de los babasónicos Diego Tuñón y Adrián Dárgelos. El álbum, editado por Musimundo, contiene temas que los DDT ya habían tocado en vivo varias veces. El cantante Sharly y su esposa, la guitarrista Paula Karlsberg, dejarán por un rato su residencia en Tanti, Córdoba (donde se instalaron con su bebita), para estrenar el álbum en La Plata (este sábado) y Buenos Aires (el jueves 6).



ZAINO MORE Este viernes a la medianoche, en el Roxy, Charly García hará su primer show porteño después de su célebre vuelo mendocino. El sábado pasado, el cantante debió salir a saludar al balcón de su casa, porque un centenar de fans armaron una marcha en apoyo a Say No More. ¿Habrán exigido que Chupete se pusiera el brazalete?

POLLOS Por séptima vez, los vascos punkies de La Polla Records tocarán en Argentina. La cita es el 21 de abril en Flight City de Ramos Mejía. Las entradas serán limitadas y se venden sólo anticipadas. Después de la fecha en Argentina, los vascos partirán hacia Chile, Uruguay y Puerto Rico, país donde tocarán por primera vez el 27 de abril.



LUNA NARIGONA Casi al mismo tiempo en que gana la calle su flamante **Narigón del siglo, yo te dejo perfumado en la esquina para siempre**, los Divididos confirmaron para el 29 de abril su primer desembarco en el Luna Park (aunque hay rumores de que se agregaría una segunda fecha, seguramente el 30). Las entradas se consiguen llamando a Entrada Plus (4324-1010), en los supermercados Norte y locales Open Sport.